



SER MAYOR DESDE PEQUEÑA

BEATRIZ GUTIÉRREZ CABEZAS. Educadora de la Fundación JuanSoñador. León

Nuestro proceso madurativo depende de muchos factores, sin duda. Ser consciente de tu rol como hija y sumarle el hecho de ser madre, te permite hacer un ejercicio de reflexión en el que poder hacer una revisión de la vida desde perspectivas a las que solamente se puede llegar gracias a estas circunstancias.

Escucho a esta chica de dieciocho años absolutamente serena, tranquila... desde la verdad que muestra y manifiesta lo que hay en su cabeza, en su corazón y en sus manos. No se aprovecha de los dramatismos para justificarse ante nada ni nadie... ¡Cuánta vida concentrada en un ser tan pequeño!

“Tengo 18 años y vivo con mi pareja, con mi padre y con mi hija de cuatro meses. Me quedé embarazada con diecisiete años, no fue un embarazo buscado pero vino y ahora

mismo es lo más importante que hay en mi vida. Cuando de repente te ves embarazada, te planteas muchas cosas... yo iba a comenzar en ese momento el último curso de la ESO y de hecho lo inicié, pero aguanté poco tiempo, no me veía con fuerzas. En ese momento ya vivía con mi pareja y yo era la que me encargaba de las tareas del hogar, estaba muy cansada y aguantar tanto tiempo sentada en mi estado era muy complicado.

Me quedé embarazada no porque no tuviera la información adecuada, si no fundamentalmente por problemas económicos: estaba tomando la píldora y casi no había para comer, ¡así que imagínate para comprar la píldora!

Cuando me ingresaron en el hospital para dar a luz, no era consciente de lo que estaba pasando; aunque sí tenía mucho miedo de que algo saliera mal. Me quedaba todo tan gran-

de... es el día de hoy y aún me cuesta creérmelo. Ser madre te quita cosas pero luego es lo más grande que te puede pasar y nunca te arrepientes.

El día que me dieron el alta del hospital, no quería irme para casa. En el hospital estaba protegida y me daba miedo que pasara algo que yo no supiera solucionar. Al principio le pedí a mi suegra que viniera a casa el primer fin de semana para sentirme más segura, pero luego yo quise hacerlo todo. Tenía miedo a acostumbrarme a que me hicieran las cosas y luego no saber hacerlas por mí misma.

Era tan chiquitina, tan delicada... pero fui valiente. Aprendí yo sola, tenía la experiencia de haber cuidado a mi primo de bebé, aunque no es lo mismo. En esta ocasión no había posibilidad de devolvérselo a su madre. Tenía que relajarme, contar hasta diez y mantener la paciencia.



Mi hija está bien, tiene una mirada feliz, está preciosa y se ríe muchísimo.

El peso de criar una niña ha caído fundamentalmente sobre mí, gestionar la casa y además, cuestionarme si todo esto lo estoy haciendo bien. Sigo siendo una niña y, sin embargo, me he tenido que hacer mujer.

No me gustaría que mi hija pasara por lo que yo estoy pasando, aunque es muy bonito el hecho de ser madre, creo que cada cosa debería ser en su momento y antes debe haber un tiempo para crecer y formarse, ir construyendo cada pilar y que éste se asiente. Me gustaría que sus preocupaciones a esta edad fueran: "el examen que tengo mañana", y no "debo llevar a mi hija al pediatra porque está enferma". Aún soy muy joven y ahora me

cuesta mucho separarme de mi hija, pero cuando sea un poco más mayor tengo claro que retomaré los estudios.

Actualmente estoy cumpliendo una medida judicial que deriva de un hecho que cometí hace dos años. La medida llegó ya cuando nació la niña, esto me parecía injusto. Me afectó tener que cumplir una medida con mi hija recién nacida, tenía miedo a no poder darle el pecho y que no estuviera bien. La verdad es que luego la medida se ha adaptado a mi situación y me he podido organizar para cumplirla siendo madre.

En el futuro me gustaría tener más peques aunque primero quiero criar bien a mi hija. Quiero que crezca en un entorno familiar estable que yo nunca he tenido, que esté junto a su padre y su madre en casa, felices, bien... ir a buscarla al colegio juntos. Desearía que la situación económica fuera más tranquila. Ahora mismo, estoy haciendo la compra del mes con cien euros que estiro y administro para dar de comer a todos lo que estamos en casa.

No me gustaría que mi hija viviera una separación, yo la viví y eso marca mucho. Cuando se separaron mis padres yo era muy pequeña, fue a raíz de una pelea muy fuerte en la que una noche a mi padre se lo llevó detenido la policía. Recuerdo que yo me asomé a la ventana y cuando vi a mi padre marchar en esta situación le pregunté: ¿Dónde vas? Y el solo me dijo: bueno hija, te quiero. Desde ese momento

mis padres no volvieron a estar juntos y yo sentí que mi niñez pasaba demasiado deprisa.

Muchas veces me siento muy sola en las responsabilidades de casa y con respecto al cuidado de la niña, me gustaría poder tener más ayuda. Aunque siempre he sido una persona bastante madura, ser madre me ha parado los pies en el sentido de pensar las cosas mucho más a la hora de actuar. He madurado mucho en poco tiempo responsabilizándome de muchas cosas importante y siento que mi pareja se puede permitir seguir siendo inmaduro en algunos aspectos.

Una vez alguien me dijo: "A las mujeres siempre nos toca perder". Nadie debería decir eso y menos una mujer. Además dentro de la cultura gitana un hombre sin una mujer... Esta falta de libertad en determinados aspectos cotidianos es muy complicada de gestionar. En ocasiones me siento hasta con miedo a hablar por lo que pueda pensar la familia de mi pareja, yo les tengo cariño y les respeto mucho, y por eso no quiero que se sientan ofendidos.

Por otra parte me gustaría que mi familia fuera igual de importante para mi pareja que la de él lo es para mí y actuar de manera más igualitaria a la hora de hacer visitas o disfrutar de eventos familiares juntos.

Quiero a mi pareja, siento que después de él no hay más... aunque nadie es de nadie ¿verdad?"